

Opresión y resistencias desde los márgenes (televisivos)

El caso de 3% (Netflix, 2016-)

OPRESION AND RESISTENCES FROM THE (TV) MARGINS THE CASE OF 3% (NETFLIX, 2016)

ABSTRACT

This research explores the TV series *3%*, the first one in being produced in Brazil, which is a dystopian thriller series where the population of the Continente survives between poverty and violence, whereas people from Mar Alto live an apparent technologic dream. A privileged life which can only be reached by the 3% of the participants of a selection process, in which twenty-years old habitants of the Continente have to complete a series of test to achieve The Other Side. In essence, a interesting production due to its thematic focus and because this narrative belongs to a non hegemonic country. Thus, using Qualitative Content Analysis and the intersectionality, this research enters into this production to understand how symbolic violence and resistances are built using these dimensions: characters and environments. In conclusion, *3%* is an interesting systemic critique of the geopolitics which brings the existing inequalities into the centre of the plot, away from other hegemonic gazes.

Keywords

3%, Cultural Studies, Fiction, Gender Studies, Oppressions, Otherness, Resistances, TV Series

RESUMEN

El presente estudio se adentra en la serie *3%*, la primera creación brasileña de Netflix, un *thriller* distópico que presenta una sociedad dividida en dos órdenes antagonicos donde la población del *Continente* malvive entre escasez y violencia, mientras que la de *Mar Alto* vive un aparente sueño tecnológico. Dos estamentos impermeables cuya puerta tan sólo se abre al cumplir 20 años cuando, a través de un método de selección, el 3% de los jóvenes puede pasar a *El Otro Lado*. En definitiva, una creación de gran interés tanto por su temática como por ser un relato construido desde un país no hegemónico con proyección internacional. Así, a través del Análisis de Contenido Cualitativo y las herramientas del enfoque interseccional se analiza cómo se construyen las violencias y resistencias simbólicas a través de dos dimensiones: la construcción de personajes y ambientes. En conclusión, puede afirmarse que *3%* supone una interesante crítica estructural a la geopolítica que pone en el centro de la trama las desigualdades existentes, alejándose de miradas hegemónicas.

Palabras Clave

3%, Estudios Culturales, Estudios de Género, ficciones, opresiones, otredad, resistencias, series de televisión

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas dos décadas, las series de televisión han vivido una explosión creativa tal que logra desvanecer esa imagen de caja tonta tan asociada a la pequeña pantalla. Un *boom* vinculado a los grandes cambios en el mercado mediático y a la expansión de las nuevas tecnologías, especialmente de Internet, que explica la aparición de fenómenos como el de la plataforma Netflix. Y es que esta empresa californiana ha sido capaz de propagarse a nivel internacional gracias a su servicio de visualización de películas y seriales vía *streaming* y que, desde 2011, apuesta por la creación de contenido original dejando series tan rompedoras como *Orange is the New Black* (2013-).

Así las cosas, en su empeño por consolidarse en el mercado internacional, Netflix potencia producciones originales en otros mercados no estadounidenses. Dentro de esta tendencia, en 2016 llega *3%*, la creación que nos ocupa en este texto. De la mano de Pedro Aguilera, es la primera ficción producida en Brasil y grabada en portugués brasileño -la segunda en Latinoamérica-. Una serie renovada por una segunda temporada tan solo un mes después de su lanzamiento gracias a su repercusión global, ya que más del 50% de sus espectadores no son brasileños (de Moraes y de Sousa, 2017).

El presente texto se enmarca en una serie de investigaciones centradas en el análisis de producciones televisivas que suponen una profundización en la democratización del campo mediático en base a la crítica sistémica o a su apuesta por la inclusividad de colectivos subalternos (Aguado-Peláez, 2016a, 2017a, 2017b; Aguado-Peláez y Martínez-García, 2015, 2016). Dentro de las mismas, *3%* se considera un caso de gran interés debido tanto a su condición de periferia cultural -aunque sin olvidar que el gigante Netflix está detrás- como por su propia trama: una distopía¹ futurista que dibuja a una ciudadanía dividida entre una élite minoritaria que vive con todo tipo de recursos frente a la mayoría de la población que se hunde en la extrema pobreza.

Así, esta serie permite explorar cómo se representan las identidades de los personajes principales dentro de un ambiente distópico que exalta las diferencias sistémicas de nuestra organización Norte-Sur. Y, con ello, estudiar cómo impacta en la trama, pues “en la construcción de identidad es indispensable tanto la alteridad como la otredad, pues se necesita el proceso del descubrimiento del otro desde el yo y la yuxtaposición con el otro, es decir, la condición o estado de ser el otro, para definir el ser” (Pacheco, 2009, p. 355). Es decir, explorar cómo se representan las identidades dentro de un ambiente estructural determinado, sus violencias y las consecuentes resistencias desde los márgenes.

METODOLOGÍA

Para su estudio se opta por el Análisis de Contenido en su vertiente cualitativa por entender que permite adentrarse en el texto, tanto en su cara manifiesta como subyacente (Piñuel, 2002) y, además, aporta la flexibilidad, adaptabilidad, singularidad, proximidad y el pluriplanteamiento necesario para la comprensión de estos mensajes (Ruiz Olabuénaga, 2012). Por otro lado, esta técnica se apoya en el enfoque interseccional como herramienta de análisis para estudiar las relaciones de poder producidas en la encrucijada de las desigualdades como clase, género o raza, entre otras (Collins, 1990; 2009; Crenshaw, 1989). Pues, como explican Collins y Sirma

Bilge (2016, p. 2): la interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad en el mundo, en las personas y en las experiencias humanas al desentrañar la complejidad existente²:

The events and conditions of social and political life and the self can seldom be understood as shaped by one factor. They are shaped by many factors in diverse and mutually influencing ways. When it comes to social inequality, people's lives and the organization of power in a given society are better understood as being shaped not by a single axis of social division, be it race or gender or class, but by many axes that work together and influence each other. Intersectionality as an analytic tool gives people better access to the complexity of the world and of themselves... People use intersectionality as an analytic tool to solve problems that they or others around.

En definitiva, permite conocer si se cuestiona la supremacía del patrón que descansa sobre el llamado sujeto político normativo que denuncian diversas autoras como Alicia Puleo (2000), Carole Pateman (1995) o Iris Marion Young (2000), entre otras, y que tan presente está en las series coetáneas (Aguado-Peláez, 2016b). Una forma de reflexionar sobre la forma en la que se entrelazan los ejes de dominación en la construcción de la identidad de los protagonistas así como su impacto en las relaciones con su entorno según el contexto. O, en otras palabras, cómo se configuran privilegios y opresiones, agencia y empoderamiento desde una perspectiva situada (Platero, 2014).

Cabe señalar que este análisis se basa en personajes ficticios que interactúan de forma ficticia en un universo ficticio. Un mundo que se aloja en el seno del campo mediático que, como nos recuerda Pierre Bourdieu (1996, p. 59), se conforma como un “espacio social estructurado”, donde las fuerzas dominantes y dominadas están en permanente lucha entre el conservadurismo y el cambio. Esta alternativa transformativa deja la puerta abierta a una oportunidad de democratizar el campo mediático haciendo de él un espacio que garantice una mayor presencia de voces, realizando los valores inclusivos e igualitarios. En este sentido, las narrativas –y las personas que las crean- no se pueden desligar del contexto en el que se producen. Un contexto que se inserta en una matriz de dominación (Collins, 2017) en la que se entrecruzan diferentes ejes -clase, género, raza/etnia, procedencia u orientación sexual, entre otros-. Con ello, el hecho de apostar por unos arquetipos u otros, por unas (re)creaciones u otras modifica radicalmente la esencia del texto y permite poner el foco en experiencias de opresión y dominación que sufren los diferentes individuos y/o colectivos. En definitiva, la interseccionalidad como herramienta nos ayuda a poner sobre la mesa los ejes y las interacciones a través de la cual se opta por construir a los personajes y sus tramas.

Para ello, se analiza la primera temporada de la serie, 8 episodios, dividida en un total de 182 escenas (Fig. 1), a través de dos grandes dimensiones de análisis:

1. Personajes: Se realiza un análisis de la construcción de las identidades de los candidatos principales. Es decir, aquellos que han protagonizado uno o varios *flashback* a lo largo de la trama, por considerar que son aquellos desarrollados con más profundidad (Fig.1). Para ello, se utiliza el marco interseccional desarrollado por Patricia Hill Collins (1990) con el fin de comprender la interacción de diferentes marcadores -clase, diversidad funcional, edad, etnia/raza, género, orientación sexual, religión-, prestando especial atención a su actuación -como opresor u oprimido- así como su capacidad de agencia en el contexto de El Proceso.

2. Ambientes: Un análisis de la representación del a) ambiente sistémico -cultural, económico, político y social-; b) la construcción de la otredad -cómo se construye el *nosotros*, cómo el *otro*, cómo se confrontan-, y c) ambiente anti-sistema -luchas y resistencias-.

CAPÍTULOS								
	101 Cubo	102 Moedas Monedas	103 Corredor	104 Portão Puerta	105 Agua	106 Vidro Vidrio	107 Cápsule LaCápsula	108 Botao Botón
ESCENAS	18 (1-18)	21 (19-40)	24 (41-65)	28 (66-94)	17 (95-112)	24 (113-137)	17 (138-155)	27 (155-182)
PERSONAJES ANALIZADOS								
	Michele Santana (Bianca Comparato),	Fernando Carvalho (Michel Gomes)	Joana Coelho (Vaneza Oliveira)	Marco Álvares (Rafael Lozano)	Rafael Moreira (Rodolfo Valente).			

Figura 1. Tabla de capítulos y personajes analizados.

RESULTADOS

A partir de aquí, se expondrán los principales resultados de la investigación en base a tres ejes: a) La construcción sistémica (I): El orden en El Continente y Mar Alto y su confrontación; b) Los personajes: construcción de los aspirantes y su capacidad de agencia, y c) La construcción sistémica (II): Violencias y resistencias.

Antes de comenzar, destacar que en el texto se expone gran parte de la trama, incluyendo el final de la primera temporada.

1 CONFRONTACIÓN SISTÉMICA ¿DISTOPÍA VS UTOPIA?

Los candidatos utilizan los alegóricos nombres de *Este Lado* y *El Otro Lado* para hablar de los dos mundos antagónicos imaginados en 3%. La serie juega con ingredientes propios del género distópico presentes en obras como *1984* (George Orwell, 1948) o -y especialmente- *Un Mundo Feliz* (*Brave New World*, Aldous Huxley, 1932) para dibujar la confrontación entre El Continente y Mar Alto o, lo que es lo mismo, la pobreza y la riqueza, el primer y el tercer mundo, la contrautopía y la utopía.

El primero, *Este Lado* o El Continente es el hogar de la mayor parte de la población, de ese 97% que no logra pasar la prueba. Se dibuja como una gran urbe en declive de la que tan solo quedan escombros donde la ciudadanía malvive en la pobreza extrema. Es decir, entre escasez de agua, alimentos y medicinas, así como la ausencia absoluta de tecnología -más que la facilitada por Mar Alto como los chips para marcar a los aspirantes-. Además, se puede ver un claro sistema de clases, dejando mafias que campan a sus anchas, mientras niñas y niños sobreviven en soledad. Un mundo donde unos convierten El Proceso en su nueva religión mirando a *El Otro Lado* como el paraíso en vida, mientras otros militan en La Causa, una organización revolucionaria que quiere derrocar esta nueva estructura de castas.



Figura 2. Imágenes de El Contingente: 2A capítulo 108; 2B y 2C episodio 101 © Netflix.

En contraste, *El Otro Lado* o *Mar Alto*. Poco se muestra durante la primera temporada de esta comunidad utópica más allá de lo que deja entrever *El Proceso*. En otras palabras, una sociedad que vive en la abundancia y con un alto desarrollo tecnológico -con la consecuente repercusión en la medicina o la seguridad-. Un sistema sin clases liderado por un Consejo de ancianos multirracial donde no existe el dinero y que se presenta como “un mundo perfecto” -así lo cataloga Ezequiel durante el discurso de bienvenida (101)- y que se liga continuamente con ideas como justicia o ausencia absoluta de violencia -tan solo un asesinato en 100 años-.



Figura 3. Imágenes de la vida en El Otro Lado. 3A: episodio 105; 3B: 101; 3C: 107 © Netflix.

En suma, Pedro Aguilera imagina una comunidad donde una minoría disfruta de una vida acomodada a costa de una mayoría hundida en la más absoluta miseria. O lo que es lo mismo, la serie se presenta como una alegoría (no tan) futurista de un orden mundial que sigue las mismas pautas del sistema actual, donde la distribución de recursos es cada vez más desigual³. A este respecto, uno de los elementos que más destaca (Figs. 2 y 3) es el contraste de tonalidades que se utilizan a uno y otro lado. De esta forma, *El Contingente* se aleja de otras distopías y se dibuja a través de una explosión de colores que se muestran entre los harapos, los grafitis y decorados que contrastan con el gris de los escombros. Sin embargo, *Mar Alto* sí que acostumbra a utilizar los blancos y grises -no siempre- tanto en ropas como escenarios. Colores que recuerdan aquellos uniformes de *Un Mundo Feliz* que funcionaban como representación del estrato social, siendo el albo el color de los alfas -mientras betas, gammas, deltas y épsilon vestían de púrpura, verde, caqui y negro, respectivamente-. De hecho, cuando los aspirantes entran en *El Proceso* se deshacen de sus ropas coloristas para vestir con atuendos neutros de color azul marino, caqui o granate (Fig. 4) y no se visten de gris hasta la recta final.

Una apuesta que no es baladí y que funciona como alegoría de una de las grandes diferencias de las dos sociedades que tan sólo se va a desvelar al final de la temporada: el colorido realza

la diversidad de edades y etnias que remarcan, en definitiva, la vida y la fertilidad en contraste con esos tonos asépticos que refuerzan la esterilidad. Pues ese 3% que logra pasar El Proceso va a encontrarse que la última prueba es justamente el llamado ritual de Purificación en el que los aspirantes deben renunciar a tener descendencia. En este sentido, la distopía vuelve a beber de la realidad para poner el foco en un mundo donde las tasas de natalidad descienden gradualmente en las zonas más ricas, mientras que aumentan en las más pobres⁴.

En suma, la producción de Netflix recurre a la misma idea de Huxley de una sociedad que rehúsa la idea de familia pero, a la par, contrasta con la eugenesia de *Un Mundo Feliz* rechazando la parte biologicista del darwinismo social. Aunque sí que recupera, y con fuerza, la idea de competitividad y selección. Pues los mejores están marcados por el mérito y esto se traduce en ser capaces de hacer cualquier cosa por superar El Proceso, por ser de ese 3% de los elegidos que viven a *El Otro Lado*.



Figura 4. Imágenes promocionales de la serie de los candidatos: 4A antes y 4B durante El Proceso © Netflix.

1.1 Nosotros, los meritorios, vs Ellos, los mediocres

Se debe agregar que esta estructura se mantiene a través de un sistema de control fronterizo que se realiza a partir de las propias barreras físicas -la mar-, una vigilancia extrema y El Proceso: la única forma de saltar a *El Otro Lado*. Un método de selección creado por los llamados “Padres Fundadores” que, un siglo atrás, imaginaron un examen capaz de mantener este desnivelado orden social. Una ventana de ascendencia social que se abre, eso sí, de forma ordenada a golpe de esa lógica capitalista que abandera la meritocracia, donde aparentemente se garantiza la igualdad de oportunidades y el talento individual. En definitiva, una alusión directa a la ideología estadounidense por excelencia que, paulatinamente, va ganando terreno a nivel internacional.

Todo ello lleva justamente a otro “Padre Fundador”, aunque en esta ocasión estadounidense: Tomas Jefferson. El tercer presidente de la potencia, atraído por el pensamiento confuciano y su fuerte sistema burocrático, llegó a presentar un proyecto en el que, a través de una serie de exámenes, se seleccionaron jóvenes de las clases bajas en base a su talento para sortear las injusticias de sangre. Pues Jefferson pensaba que existían dos tipos de aristocracias: una natural basada en el talento y una artificial basada en la riqueza y el nacimiento (Berggruen y Gardels, 2013). Y, precisamente, este es el punto de partida de El Proceso donde se seleccionará el 3% destacado de jóvenes que se convertirán en el funcionariado de Mar Alto siempre y cuando rechacen a la maternidad/paternidad para eliminar los abusos derivados de la sucesión. Definitivamente, el propio Ezequiel explica que la infertilidad “sirve para limpiarlos de un mal de la sociedad” al considerarse la herencia “la mayor injusticia del indignante mundo” que se va a

cambiar por la meritocracia -o su concepto de la misma- (108).

Sin embargo, para que el sistema se mantenga, la sociedad debe creer en El Proceso, que se ha consolidado entre la población como una religión. Ya antes de entrar, se puede ver a un grupo de jóvenes abrazados implorando: “con la fe de la Pareja Fundadora, con la fuerza de la Pareja Fundadora ¡Amén!” o a la población reunida ante un pastor que clama: “El Otro Lado ofrece la salvación y el Proceso es la purificación. Porque la vida en el otro lado es justa, verdadera, superior. Pero para merecerla tenéis que creer...” (102). Así que, como ocurría en *Un Mundo Feliz* con el dios Ford como alusión a la sociedad de consumo, esta producción dibuja un dios futurista que se alimenta en un discurso basado en el mérito y la diferencia entre una y otra sociedad.

Así, los candidatos comienzan El Proceso clamando en conjunto “gracias por la oportunidad de una vida mejor” en respuesta al discurso de bienvenida que da Ezequiel y que reza lo siguiente (101):

3%. Sólo el 3% de vosotros formará parte del grupo selecto de héroes que viajará al Mar Alto, donde la Pareja Fundadora ha creado un mundo perfecto. Donde no existe la injusticia. Todos tenéis las mismas oportunidades y el lugar que merecéis. El Mar Alto o El Continente. O, como dicen algunos, el *Otro Lado* o *Este Lado*. El proceso garantiza que solo los mejores disfruten de la vida en Mar Alto. Pero no todo el mundo lo entiende. Como sabéis, la envidia y el resentimiento han avivado grupos que, en nombre de una igualdad falsa e hipócrita y con ideas populistas, pretenden destruir todo lo conseguido. Pero siempre han fracasado y lo seguirán haciendo. Así que, bienvenida a todos. Bienvenida, [cada uno escucha su nombre]. Espero que des lo máximo de ti [nombre] y que confíes en el proceso [nombre]. Porque todos estos años de sacrificio [nombre] podrían tener hoy su recompensa. Recordad, vuestros méritos dependen de vosotros mismos. Pase lo que pase, os lo merecéis.

Este iconográfico discurso resume a la perfección la filosofía de Mar Alto y comienza a crear sentimiento de adhesión a una comunidad -y rechazo a otra- de la que, paradójicamente, tan solo el 3% pasará a formar parte. Como se puede ver en este breve alegato, el *nosotros* se bosqueja con palabras como “selecto”, “héroes”, “mundo perfecto”, “justicia”, “mismas oportunidades”. Mientras que el *otro* se liga a “envidia”, “resentimiento”, “igualdad falsa”, “populistas” o “fracaso”. Y, para formar parte, de la primera aparecen términos como “sacrificio”, “recompensa” y, sobre todo “mérito/merecéis” -que se repite hasta tres veces-.

Esta idea no queda aquí y es frecuente ahondar en este paralelismo, especialmente al mostrar su preocupación por La Causa que se dibuja como un grupo terrorista que se destaca que está “a las puertas” (101) y es descrita como “ideología infantil” (108) ante su sistema. Pues, como explica Ezequiel, “la verdad es que no existen héroes ni villanos, ni desigualdad, ni injusticia. Porque sabemos que solo hay una diferencia entre las personas, las que se lo merecen y las que no. Y punto” (108).

Así las cosas, El Proceso se compone de una serie de pruebas con una exigencia explícita -lógica espacial o razonamiento inductivo, capacidad de liderazgo, trabajo en equipo...- y otra velada basada en poner al límite a los participantes y descubrir no sólo su naturaleza -y miedos- si no lo dispuestos que están a sacrificarse por su nueva vida. Lo que lleva a preguntar, ¿cómo se desenvuelven los candidatos?

2 LOS CANDIDATOS: UN ENGRANAJE DE OPRESIÓN Y RESISTENCIAS

Si observamos los perfiles de los cinco candidatos principales (Fig. 5), destaca una tendencia a la normatividad física y psicológica, salvo excepciones. Sin embargo, en todos los casos uno o varios ejes van a pesar con más fuerza en el juego opresión/resistencia. Así, por aspirantes, Michele se define en base al género a través de una aparente construcción normativa de la femineidad tanto física como psicológica -cuidadora, delicada, dulce, empática-. De hecho, durante la primera prueba, una entrevista personal, el funcionario presionará a la joven siguiendo justamente los clichés de este arquetipo -flirtea con ella, le habla de su novio, intenta hacerla llorar...-. Lo que el entrevistador desconoce es que todo es una farsa, un perfil creado por La Causa para hacer parecer a la joven comprometida con El Proceso.

MICHELE SANTANA	FERNANDO CARVALHO	JOANA COELHO	MARCO ÁLVARES	RAFAEL MOREIRA
EJES				
Mujer, blanca, joven, heterosexual, clase baja (sin familia), no creyente (La Causa).	Hombre, negro, joven, heterosexual, diversidad funcional , clase baja (con familia), creyente.	Mujer, negra, joven, heterosexual, clase muy baja (sin familia), no creyente (utilitarista).	Hombre, blanco, joven, heterosexual, clase alta (con familia de élite), creyente.	Hombre, blanco, joven, heterosexual, clase baja (con familia), no creyente (La Causa).
MOTIVACIÓN EN EL PROCESO				
Venganza	Superación	Supervivencia	Élite	Revolución
DESCRIPCIÓN				
Accesible, empática, líder, maquiavélica, pasional.	Accesible, inteligente, naïf, pasional, seguidor, social.	Asocial, autodidacta, fría, independiente, inteligente, mordaz, resolutiva.	Autoritario, competitivo, cualificado, egocéntrico, embaucador, líder, social.	Asocial, competitivo, frío, idealista, maquiavélico.

Elaboración propia. Fotografías © Netflix.

Figura 5. Tabla descripción de los personajes por ejes. Fotografías © Netflix.

En consecuencia, este eje de opresión se convierte, contrariamente, en privilegio. A partir de ahí, el uso del género como resistencia va a ser una constante en Michele, que será capaz de esconderse tras él para pasar las pruebas pero también para ocultar su adhesión a La Causa⁵. En este sentido, cabe destacar la representación del amor romántico que la joven sacrifica por un bien mayor pese a ese “lo pasaremos juntos” que había prometido a su enamorado durante El Proceso, Fernando (106).

En este sentido, Fernando está definido por los ejes diversidad funcional -en silla de ruedas- y religión -su padre es pastor y lo adiestra desde niño-. Como en el caso anterior, ambos ejes se utilizarán para presionar al aspirante durante El Proceso -destacando la ausencia de política de inclusión, prometiéndole una cura a *El Otro Lado*...-. Algo que se complementa con unos compañeros que lo subestiman durante buena parte del mismo, incluso al intentar realizar comentarios positivos -como “el lisiado es un genio” (102)-. De hecho, durante el tercer examen, el grupo baraja su expulsión ante una posible prueba física, momento en el que su condición pasa a ser resistencia pues, aunque el protagonista había rehusado ayuda o utilizar su condición para obtener ventaja, termina convenciendo al grupo de su permanencia apelando a la empatía de sus compañeros y al sueño de poder curarse en Mar Alto.

En torno a la diversidad funcional, cabe señalar también la relación sexo-afectiva con Michele pues pone en el centro de la trama la sexualidad de un colectivo fuertemente invisibilizada por los medios, en particular, y por la sociedad, en general (Fig. 6A). Por otro lado, destacar que la construcción de este personaje supone una revisión de la masculinidad tradicional, optando

por una virilidad construida desde el amor romántico, los cuidados, la empatía y la ausencia de competitividad o liderazgo, siendo el único que no boicotea, miente, ni hace ningún tipo de trampa durante la selección.

Por su parte, en Joana destaca el género y, sobre todo, la clase. Pues esta aspirante sobrevive sola desde niña en el duro Continente convirtiéndose una mujer extremadamente hábil, inteligente y resiliente. Una construcción que se acerca a lo señalado tradicionalmente como masculino tanto en físico -atlética, fuerte- como psicológico -asocial, cínica, fría, independiente, pragmática- o en roles -falta de afectividad, sexo ocasional y dominante-. De hecho, es algo que se utiliza desde el inicio para violentar a una aspirante -"¿cuánto hace que no te lavas el pelo?" (101)- que se mantiene impertérrita.

De nuevo, este eje da la vuelta y no solo la dota de agencia para superar muchas de los exámenes sino que, además, la aleja totalmente del peso de la herencia y, con ello, llama la atención de Ezequiel. Es decir, acentúa su habilidad para superar unas pruebas en base al mérito personal y en su falta de escrúpulos que la hacen capaz de chantajear, mentir, trampear..., aunque no de asesinar por un sistema que entiende que busca subyugar la libertad individual.

La otra cara de la moneda llega con Marco que simboliza la normatividad absoluta. Es un joven, blanco, heterosexual y, sobre todo, de clase alta, tanto económica -como se puede ver en su casa o en su cuidadora- como en reconocimiento -debido al éxito familiar en El Proceso-. Una condición que le otorga capacitación -educado, conocedor de artes marciales- y notoriedad -liderazgo y respeto ante el resto de candidatos- pero que, sin embargo, no tarda en mostrarse como un *hándicap*. Pues Marco es marcadamente elitista como se puede ver en la carta que deja a su hijo para cuando cumpla 20 años en la que escribe "toma lo que es tuyo por derecho" (104). Una actitud que choca con el ideario de Mar Alto que rechaza los derechos de sangre y que hace que Ezequiel lo presione hasta que saca su cara más autoritaria y, con ello, robe, golpee e, incluso, asesine en nombre de El Proceso al grito de "es el orden natural del mundo" (104) (Fig. 6B). Una actitud que hará que el resto del grupo se subleve ante él -liderados por Joana-.



Figura 6. Imagen correspondiente al episodio 103: 6A Fernando y Michele; 6B: Marco y sus secuaces subyugando al grupo © Netflix.

Por último, en Rafael destaca el eje religión. En general, es la antítesis a Marco, un personaje gris y odiado por sus compañeros por su carácter individualista y, aparentemente, egoísta -usurpa el puesto de su hermano, roba un cubo en la primera prueba,...-. Aparentemente, pues en Rafael el rechazo ideológico frontal al sistema y sus actos son sacrificios por La Causa. De esta forma y, de nuevo, un eje de opresión como es la falta de fe se convierte en resistencia que le da fuerzas

para pasar todas las pruebas con el fin de dejar un mundo mejor para, irónicamente, sus hijos (106). De hecho, la esterilización voluntaria será una de las grandes renunciaciones que deberá hacer este joven que soñaba con la paternidad. Un candidato que problematiza esta construcción social aunque no será el único -la pareja de Ezequiel que se suicida incapaz de superar el haber dejado atrás a su hijo en El Continente-.

En definitiva, los engranajes de opresión y resistencias giran sin parar en este gran examen en el que los candidatos deben ser capaces de cualquier cosa por cruzar a *El Otro Lado*, a ese sistema utópico diagonalmente opuesto a *Este Lado*. Sin embargo, ¿es Mar Alto una sociedad tan perfecta?

3 VIOLENCIA Y CONTRAVIOLENCIA ¿DEFENSA O TERROR?

Como se ha visto, El Proceso se guía por la filosofía de Ezequiel, que antepone la productividad al bien comunitario -no sin oposición de parte del Consejo-. Por ello, el pasado de los candidatos no se tiene en cuenta -sea el homicidio de un niño, sea la militancia en La Causa-, como tampoco se van a tener los actos al límite cometidos durante el proceso. De hecho, no solo se permiten sino que se fuerzan -y se valoran positivamente- siempre que se muestre el deseo de llegar a *El Otro Lado*. Esto hace que el examen se vuelva, en numerosas ocasiones, altamente brutal e inhumano. Baste de ejemplo, ignorar totalmente un suicidio de un candidato -que todos presencian-; inducir a los aspirantes a paranoias a base de narcóticos y negar la atención médica de una joven altamente afectada por ello; no detener una prueba en la que un grupo subyuga al resto de compañeros -llegando a asesinar-, o incluso exigir a una de las participantes que cometa un asesinato como prueba final de su compromiso con su futura sociedad.

En resumen, si la competitividad y el individualismo se imponen a la empatía o el compañerismo, ¿qué aporta esta filosofía a la aparentemente utópica sociedad de Mar Alto? Lo cierto es que El Proceso disfraza de una falsa objetividad la extrema estratificación social sobre el que descansa el sistema y, por ello, necesita que las personas que pasen a *El Otro Lado* tengan una cohesión brutal que permita defender su posición ante las amenazas provenientes de El Continente que son lideradas por La Causa. Por ello, es común ver en la serie cómo la utopía se destiñe y los derechos y libertades ceden ante la obsesión por la seguridad. Una seguridad que debe garantizar que el 97% no se hagan con el bienestar sostenido por el 3%.

Prueba de ello, la gente de Mar Alto justifica las más de 5000 cámaras de videovigilancia que controlan todos los pasos de la población y con las que actúan contra la resistencia -abatando objetivos sin importar lo que llamarán "daños colaterales"(105)-. Algo que se complementa con las torturas físicas y psicológicas hacia los -supuestos- guerrilleros (Fig. 7). Así, por ejemplo, dos de las aspirantes son acorraladas y, utilizando el dilema del soldado, amenazan con ser asesinadas si una de ellas no se confiesa culpable de terrorismo. En otra escena, un militante de La Causa ayuda a Ezequiel en su lucha política particular a cambio de que terminen con su sufrimiento y terminen con su vida porque no soporta más torturas. Además, una de las protagonistas será sometida desnuda a la técnica del submarino -simulacro de ahogamiento- preparándola para que el director pueda romperla y conseguir que revele información (Fig. 7B).



Figura 7. Imágenes de torturas. 7A capturas del capítulo 101, 7B del 108 © Netflix.

En definitiva, la extrema seguridad garantiza el bienestar de ese 3% a toda costa. Pese a esto, La Causa tampoco se dibuja como una lucha heroica y pura, sino como oscura capaz de manipular y mentir por conseguir sus objetivos. En general, una representación de la violencia alejada del idealismo.

CONCLUSIONES

3% pone el foco en un sistema donde unos pocos controlan los recursos disponibles, dejando una élite privilegiada que vive entre abundancia y bienestar, mientras que la mayoría se hunde entre miseria y violencia. Algo que se bosqueja como neutral a través de la (cuasi)religión del meritar y, con ello, se justifica cualquier acto por garantizar su continuidad o, lo que es lo mismo, su seguridad. En definitiva, esta sociedad contrautópica funciona como una alegoría a una realidad donde la minoría del llamado Primer Mundo devora -devoramos- los medios del resto de la población global que queda condenada a la escasez y la pobreza. Un sistema desigual que se excusa en base a una hipotética igualdad de oportunidades dibujada desde el capitalismo y las democracias occidentales, donde unos han realizado los deberes mejor que otros. Una estructura que busca mantenerse mediante muros controlados por sofisticadas medidas de seguridad que se cimentan en la otredad, en destacar las diferencias con los otros, con los que están más allá de las vallas.

Eso sí, la serie da un paso más allá de nuestras sociedades e imagina un Proceso donde el espíritu meritocrático obliga a borrar, al menos sobre el papel, los ejes de privilegio. De tal forma, clase, diversidad funcional, género o etnia/raza no intervienen en la selección de los candidatos. De hecho, es común ver mujeres o personas de diferentes razas entre los aspirantes, el funcionariado o, incluso, entre los miembros y miembros de El Consejo. Tan solo edad -solo pueden presentarse una vez al cumplir 20 años- y religión -creer en el sistema- parecen ser dos condiciones fundamentales para habitar Mar Alto. Por otro lado, también cabe destacar el hecho de no incluir ningún personaje abiertamente homosexual en el centro de la trama, desaprovechando la oportunidad de incorporar a la comunidad LGTBI. Además, hay que destacar que los ejes no terminan de diluirse y quedan latentes con su complejidad habitual funcionando como opresión o resistencia según el momento.

En suma, es curioso como la primera producción brasileña de Netflix apuesta por una crítica sistémica brutal a este sistema desigual que está viviendo un momento de especial visibilización -y sonrojo- a través de la ya conocida como crisis de los refugiados o del crecimiento del fantasma de la extrema derecha o de políticos como Donald Trump y sus archiconocidas

medidas antimigración. Donde el norte actúa como un Mar Alto, cada vez más envejecido, que mira con recelo y temor a un sur, cada vez más empobrecido pero también más consciente. Una consciencia que 3% muestra apostando por la capacidad de agencia de las aspirantes que abren la puerta al cambio, aunque para ello habrá que esperar a la segunda temporada.

Bibliografía ⁶

Aguado-Peláez, Delicia (2016a). Los cuerpos como cartografías de resistencias: Análisis interseccional de Sense8. *Arte y Políticas de Identidad*, 15, 39-58. Recuperado de: <http://revistas.um.es/api/article/view/284401>

Aguado-Peláez, Delicia (2016b). *Cuando el miedo invade la ficción. Análisis de Perdidos (Lost, ABC, 2004-2010) y de otros Quality Dramas de la era Post 11S*. Leioa: Universidad del País Vasco. Recuperado de: <https://addi.ehu.es/handle/10810/17613>

Aguado-Peláez, Delicia (2017a). El viaje de la (anti)heroína contra la violencia machista. En Alfonso Maximiliano Rodríguez de Austria Giménez de Aragón (coord.). *Superhéroes y vigilantes: ideologías tras la máscara* (pp. 145-168). Sevilla: Doble J.

Aguado-Peláez, Delicia (2017b). Femicidios con perspectiva de género. Un análisis interseccional de *The Fall (La Caza)*. *Investigaciones Feministas*, 8(1). Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/54868>

Aguado-Peláez, Delicia y Martínez-García, Patricia (2015). White is the New Black: Entretejiendo ejes de discriminación en Orange is the New Black. *Index.comunicación*, 2(6), 181-202. Recuperado de: <http://journals.sfu.ca/indexcomunicacion/index.php/indexcomunicacion/article/view/239/210>

Aguado-Peláez, Delicia y Martínez-García, Patricia (2016). Otro arquetipo femenino es posible: Interseccionalidad en *Orange is the New Black*. *Mhcg, Miguel Hernández Communication Journal*, 6, 261-280.

Berggruen, Nicolas y Gardels, Nathan (2013). El constitucionalismo democrático liberal y la meritocracia: Posibilidades híbridas. En *Gobernanza inteligente para el siglo XXI. Una vía intermedia entre Occidente y Oriente*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre (1996). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama

Collins, Patricia Hill (1990). *Black Feminist Thought. Knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. London: Routledge.

Collins, Patricia Hill (2009). *Another Kind of Public Education: Race, Schools, the Media and Democratic Possibilities*. Boston: Beacon Press.

Collins, Patricia Hill (2017). La diferencia que crea el poder: interseccionalidad y profundización democrática. *Investigaciones Feministas*, 8(1). Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/54888/51188>

Collins, Patricia Hill y Bilge, Sirma (2016). *Intersectionality. Key concepts*. Cambridge: Polity Press.

Crenshaw, Kimberle (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex. A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-167. Recuperado de: <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8/>

De Moraes, Gabriel Herdy y de Sousa, Fernanda Cristina Cobo (2017). O Cinema na Era da Convergência: O Caso do Seriado 3%. *XXII Congresso de Ciências da Comunicação na Região Sudeste*. UniFOA Volta Redonda, Brasil. Recuperado de: <http://portalintercom.org.br/anais/sudeste2017/resumos/R58-0570-1.pdf>

Pacheco Acuña, Gilda (2009). De la otredad a la identidad: perspectiva de teoría feminista de finales del siglo XX. *Revista de Lenguas Modernas*, 10, 353-359. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rlm/article/view/8898/8378>

Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.

Piñuel, José Luis (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Sociolinguistic Studies*, 3(1), 1-42. Recuperado de: https://www.ucm.es/data/cont/docs/268-2013-07-29-Pinuel_Raigada_AnalisisContenido_2002_EstudiosSociolingüísticaUVigo.pdf

Puleo, Alicia (2000). *Filosofía, género y pensamiento crítico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao. Universidad de Deusto.

Young, Iris Marion (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

NOTAS

1. En el texto se utilizarán los términos contrautopía y distopía como sinónimos, entendiendo que los prefijos contra- y dis- aluden a negación o contrariedad de la utopía.
2. Traducción propia: “Los actos y condiciones de la vida social y política y la propia subjetividad raramente pueden ser comprendidos a través de un sólo un factor. Sino que están conformados por diversos factores en una forma diversa y recíprocamente influyente. En lo que se refiere a la desigualdad social, las vidas de las personas y la organización del poder en una determinada sociedad se comprenden mejor si son entendidas, no como construcciones a través de un sólo eje de división social, sea raza, género o clase, sino que son varios los ejes que trabajan en común y se inflencian unos a otros. La interseccionalidad como herramienta analítica permite a las personas un mejor acceso a la complejidad del mundo y de sí mismas... Las personas utilizan la interseccionalidad como una herramienta analítica para resolver sus problemas o de los que los rodean”.
3. Así, 2016 deja cifras como que el 1% de la población acumula la mitad de la riqueza global con un ranking de millonarios encabezados por los EE.UU. 8 millones o que la mitad de adultos del mundo acumulan menos de 2.222\$, mientras que el 10% posee el 89% del valor de los activos globales . Algo que recuerda al propio titular de la ficción que alude, de forma crítica, a ese 3% pero también al 97% restante.
4. Datos de Population Reference Bureau publicados por Europa Press (2016). “La población mundial llegará a 9.900 millones en 2050”. 26 de agosto. En: <http://www.europapress.es/ciencia/habitat-y-clima/noticia-poblacion-mundial-llegara-9900-millones-2050-20160826103307.html> (26/5/2017).
5. Por poner algunos ejemplos, Michele es capaz de manipular a su amiga señalándola como la infiltrada -algo que termina llevándola a la muerte-; más tarde, convencerá a los padres de la misma para que inscriban a su hija pequeña en El Proceso; logrará acercarse lo suficiente para envenenar a uno de los funcionarios; consigue que Fernando, uno de los grandes creyentes, encubra y colabore con la resistencia...
6. Esta investigación tiene un compromiso con la perspectiva de género. De manera que, siguiendo las recomendaciones de la Guía para un uso no sexista del lenguaje y de las imágenes de la Universidad del País Vasco, se aboga por la inclusión de los nombres de pila completos en las referencias bibliográficas para promocionar la visibilidad de las mujeres.

